

## GUERRA Y MODERNIDAD CAPITALISTA

Sesión 2. La guerra: esencia del capitalismo

Seminario PPELA 2017-1: Geopolítica de las dominaciones y las emancipaciones: el capitalismo del siglo XXI

¿Cuáles son las modalidades de la guerra en cada una de las dimensiones de la organización social (económica, militar, territorial, cultural)?  
¿Qué elementos sería estratégico controlar para ganar la guerra en cada una de las dimensiones de la organización social?

*No hay ninguna "crisis" de la que haría falta salir, hay una guerra que nos hace falta ganar.*

Comité invisible, *A nuestros amigos*

### 1. *La genealogía del concepto*

¿Cuál es la pertinencia de usar una categoría tan cargada de sentido, como guerra, para tratar de explicar el funcionamiento del capitalismo? Varias son las razones que permiten hacer esta asociación. Una primera razón, la formal: guerra refiere no a cualquier acto de violencia, sino a un cierto enfrentamiento entre formas políticas (formas de existencia colectiva) que intentan imponerse entre sí, ya sea por una rendición o por un exterminio, logrando con ello la ampliación de las relaciones de poder. La guerra no sólo persigue la derrota de uno de los polos combatientes, sino la multiplicación de los espacios de ejercicio de poder. Una segunda razón, la operativa: la guerra manifiesta una dimensión contenciosa de las interacciones humanas, que en el desarrollo de sus formas históricamente determinadas (el cultivo crítico de sus identidades particulares) tiene que enfrentarse con otras existencias (humanas o no humanas), ante lo que tiene dos grandes opciones: colaborar o enfrentarse. A esta cualidad agonística, los griegos le llamaban *polemos*, que designaba tanto al arte de la guerra como al proceso que la prefiguraba, mediante la construcción de una diferencia entre los amigos y los enemigos. (No es casual, que la polémica, una de las formas de la retórica, que es a su vez una de las relaciones políticas por excelencia, tome de la guerra su forma). La guerra es, por tanto, una de las relaciones políticas en las que se define y juega el ejercicio del poder.

La guerra no es ni la más vieja relación entre grupos humanos, ni la expresión de una naturaleza profunda. Sí es, en cambio, uno de los procesos mediante los cuales las interacciones políticas se configuran. De ahí, que varios intelectuales modernos hayan reconocido este vínculo y se hayan servido de él para explicar su época. Desde la ya famosa y multicitada frase de Carl von Clausewitz, "la guerra es la continuación de la política por otros medios"; sentencia que Michael Foucault invirtió 140 años después, afirmando que "la política es la continuación de la guerra por otros medios". En medio de

los autores yace la sombra del jurista pronazi Carl Schmitt, que en su ensayo *El concepto de lo político* definió a la guerra como el campo político por excelencia, porque ahí se podía reconocer una división que articula todo proceso político: la frontera entre amigos y enemigos. Lo peculiar de esta diada es lo multimodal de cada polo, los amigos no son sólo aquellos que combaten “a favor de la causa”, pueden ser también aquellos que la apoyan material o simbólicamente, aquellos que no se oponen y aquellos que no interfieren en su desarrollo. Por otro lado, los enemigos pueden ser clasificados en dos grandes niveles, aquellos que tiene que ser exterminados (los hostiles) y aquellos que pueden ser vencidos e incorporados en una lógica de vasallaje al poder triunfante. La guerra no busca la destrucción, produce espacios de poder, desde los cuales se controlan territorios, poblaciones y se definen criterios para validar las prácticas cotidianas.

## 2. *La guerra y el capitalismo*

En una de sus anotaciones a la *Introducción general a la crítica de la economía política*, Karl Marx decía:

La guerra se ha desarrollado antes que la paz: mostrar la manera en la que ciertas relaciones económicas tales como el trabajo asalariado, el maquinismo, etc., han sido desarrolladas por la guerra y en los ejércitos antes que en el interior de la sociedad burguesa. Del mismo modo, la relación entre fuerzas productivas y relaciones de tráfico se presentan particularmente visible en el ejército.

Lo que reconocía Marx es el papel creativo de las actividades militares, como un conjunto de prácticas en las que se fueron ensayando procedimientos para la definición de la vida capitalista. Basta recordar lo señalado por Karl Polany en la *Gran transformación*, el papel de los ejércitos de campesinos como un factor disruptivo en la organización de la vida feudal europea y una apertura hacia el nuevo tipo de trabajador (los campesinos que usaron sus herramientas de trabajo como armas de lucha, al mismo tiempo que iban abandonando sus tierras de labranza para incorporarse como mercenarios, una forma primigenia del “trabajador libre”).

El vínculo entre capitalismo y guerra no es una simple estrategia analítica, ni mucho menos una operación metafórica. Da cuenta de una imbricación histórica entre ambos procesos. De la guerra militar a la guerra comercial hay una sutil frontera, una zona de indistinción, en la que no es claro saber dónde empieza una y donde termina la otra.

(En el capítulo de *El capital* dedicado a la Acumulación originaria, Marx señalaba que:

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborígen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan

los albores de la era de producción capitalista. [...] Tras ellos, pisando sus huellas, viene la guerra comercial de las naciones europeas, cuyo escenario fue el mundo entero.)

Lo peculiar de la forma de la guerra en el capitalismo es que el territorio en disputa no es sólo el de una nación determinada, lo que está en juego es el control del mundo convertido en un sistema económico. El enfrentamiento no es entre naciones equivalentes, sino entre formas de existencia que no se subordinan a la lógica de valorización capitalista.

### *3. La guerra del capitalismo del siglo XXI*

La guerra como forma del capitalismo ha producido maneras inusitadas en el siglo XXI. Los procesos de pacificación, que se presentaban como la imagen del progreso y el desarrollo, que intentaban ocultar y silenciar los efectos de guerras fratricidas a lo largo y ancho del planeta durante el siglo XX, han llegado a su fin. La aparente guerra como condición de la paz no es más un enunciado de corrección política. El mito de la estabilidad ha perdido sentido.

El cinismo de la política del siglo XXI da por sentado que la guerra es la condición de la existencia. Una de las peculiaridades de su configuración es que la diada amigo-enemigo se hace difusa y, por tanto, parece irreconocible. Los que combaten y a lo que se combate parecen fuerzas gelatinosas. Pero esto es sólo una apariencia, porque es claro el horizonte: un reducido grupo de poder que combate contra el resto de la humanidad. (Los zapatistas llamaron a estos desde finales del siglo pasado la cuarta guerra mundial, la guerra contra los pueblos).

En este proceso se instala un estado de excepción permanente, donde toda legalidad y toda certeza colectiva puede ser suspendida por el ejercicio de una fuerza, no necesariamente "legal". La excepción se despliega por aparatos de estado (sus fuerzas represivas) y por agentes paraestatales (narcotráfico, fundamentalistas). La única relación que no se ve afectada es la de la valorización del valor.

En términos territoriales se produce una lógica de sitio. La vida está amenazada, la cotidianidad se vive bajo la sensación del asedio constante. El estado de sitio puede ser explícito o implícito, encarnar en fuerzas reconocibles o en prácticas imperceptibles de control y sometimiento (reducción de amenazas, dicen en la jerga militar).

Estas dos lógicas, excepción y sitio, producen un conglomerado inconmensurable de exclusiones, que van desde los millones de desplazados, hasta la imposibilidad de reproducir las formas concretas de existencia (los expulsados de su historicidad). La masa de excluidos vive en nuevos guetos, que sirve para garantizar el control y el aislamiento; también se hacen espacios segregados para aquellos que viven dentro de la burbuja del

capital. Las fronteras juegan un doble papel, sirven para evitar el ingreso, para también para evitar la salida. La segregación radicaliza los criterios de clasificación social: clase, género, etnia, edad.

Todo esto no sería posible sin un uso selectivo y combinado de las formas de disciplinamiento. No son sólo tanques y aviones, también hay formas sutiles, como el consumo enajenante, como la ficción de la vida colectiva por medio de las redes sociales, como el deseo obscuro de vidas de placer y goce, como la lucha por el éxito individual, entre otras muchas. La guerra que libra el capitalismo en el siglo XXI, es una guerra que mediante el control tecnológico, y de las infraestructuras en las que se materializa, ocupa la mayor parte de los espacios y tiempos de la vida colectiva. Estamos ante una guerra que pretende controlarlo todo.